UN MAPA DE POSICIONES GEOSOCIALES:

ESTRATOS SOCIALES Y ÁMBITOS URBANO-REGIONALES EN VENEZUELA

Alberto Gruson[1]
Centro de Investigación Social, CISOR, Caracas

Un instrumento conceptual y metodológico que luce fundamental para el diagnóstico de las condiciones generales de vida de la población, es un ***mapa de posiciones geosociales*** característico del país, es decir, una configuración de los contextos distintivos que reflejan una estructura nacional de oportunidades desiguales (urbano-regionales) asociada con dotaciones características del capital humano, social y cultural (estratificación social). Estas dos macrovariables –***oportunidades y capacidades***– son como las coordenadas de un mapa que bien puede verse como un mapa de la movilidad social; y las coordenadas, como coordinadas de la equidad.

En el cruce de oportunidades y capacidades, las posiciones geosociales marcan los mundos locales de vida (nivel y estilo de vida, valores), y a la vez las bases o potencialidades típicas desde las cuales las personas y los hogares elaboran proyectos y estrategias, en el campo regional y nacional, en lo social, político y económico. Adoptar una estrategia impli-

[1] Agradezco la experticia y el tesón de Lenín Medina y Carlos Santos que procesaron la data de la Encuesta de Hogares de Venezuela; a José Manuel Roche y Matilde Parra por sus estimulantes comentarios.

Junio de 2008
www.cisor.org.ve

ca, en efecto, combinar capacidades y oportunidades, inmediatamente y a futuro: capacitándose para aprovechar oportunidades futuras, buscando oportunidades para aplicarles capacidades adquiridas. Nótese que el mapa apunta a la descripción de posiciones y que una estrategia familiar o personal puede apoyarse en la migración de una posición a otra. Se asume que de un tiempo para otro, el mapa y sus coordenadas no varían coyunturalmente (se elaboran procurando que así sea); lo que sí puede variar (y es precisamente el interés de la utilización del mapa) es la caracterización interna de las posiciones y, por tanto, de la racionalidad de las estrategias que les correspondan, así como también, por supuesto, la distribución de la población en las diferentes posiciones.

Dentro de esta perspectiva, se trata de enumerar las posiciones que sean pertinentes para una descripción sintética y operativa del país. No es suficiente que se conciba posiciones o potencialidades típicas, como se acaba de sugerir, sino que es preciso designarlas concreta y singularmente, de tal forma que se conviertan en una variable enumerativa que sirva a la vez en los análisis estadísticos y en los marcos muestrales. Para construir el mapa se estudió el microdato de la Encuesta de Hogares que realiza el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), comparando y promediando sus resultados de los años 2000 a 2004.

ESTRATOS SOCIALES

Hablando de pobreza o de riqueza, de vulnerabilidad social, de estratos o clases sociales, de escalas de prestigio o de capital social, el asunto es siempre llamar la atención sobre una realidad palmaria de la vida colectiva, cual es la diferenciación y falta de equidad en las condiciones generales de vida de la población. La estratificación –démosle éste que es su nombre–, antes que un concepto sociológico, es una referencia usual de la vida diaria, es un ordenamiento que todos perciben de manera inmediata en el trato y el roce social, y es un contexto casi explícito de los proyectos de vida individuales. La referencia a la estratificación social[2] y al status dentro de ella, está asociada corrientemente, de vez a primera, con una idea de desigualdad (estar más arriba o más abajo en una escala social). Pero conviene

[2] El concepto de *clase* social (lucha de clases, conciencia de clase) es más analítico que descriptivo. Cierto es que se usa la palabra a menudo como (cuasi) sinónimo para referirse al estrato social; se prefiere hablar de *estratos*, siendo que el propósito aquí es sociográfico.

reconocer también en esta idea la apreciación implícita de una configuración de oportunidades y capacidades, es decir, una perspectiva de movilidad social. Efectivamente, en la vida corriente la gente entiende, por ejemplo, que la movilidad social ascendente ("salir de abajo") está relacionada con el saberse colocar en un lugar correcto, como ir a estudiar o buscar empleo en una ciudad mayor, etc. La gente sabe quién está en mejor o peor posición y sabe evaluar la probabilidad de diferentes destinos sociales. Con otras palabras, una buena hipótesis para la elaboración de una criteriología de la estratificación es la codificación de oportunidades y capacidades en un horizonte de desempeño vital, es decir aquí, de movilidad social.

La estratificación es a su vez un objeto central de la teoría sociológica, talvez no directamente para dar cuenta del sentir y el accionar de la gente común, pero sí para el entendimiento del orden y la organización social, de los flujos económicos, del desarrollo, del cambio social. Los conceptos sociológicos servirían así para diferenciar y caracterizar sistemáticamente los contextos que estructuran el colectivo, sea, aquellos contextos pretinentes para dar cuenta de la fisonomía del desarrollo y la dinámica de una sociedad.

Todos los desarrollos conceptuales sobre la estratificación social se apoyan en una jerarquización de las profesiones u ocupaciones, por el papel central que estas juegan en la organización de las sociedades industriales. En efecto, ellas rigen los modos y montos de las remuneraciones, la distribución del prestigio, la formación de redes de interacción y de culturas distintivas; es decir, rigen la identidad social y los círculos que la corroboran.[3] En lo que varían las corrientes sociológicas, es en los criterios –causas o razones– que sustentan o respaldan la demarcación y la jerarquía de los estratos sociales (de los que las ocupaciones, desde luego, son indicadores).

Los indicadores de la estratificación social giran principalmente en torno a los modos de organización del trabajo y a la tipificación de las ocupaciones. En este sentido, mucho se ha hablado de la *propiedad* de los medios de producción, pero al disgregarse la propiedad en participación accionaria, su importancia reside, más bien, en la capacidad de *decisión* (auto-

[3] Fuentes y paralelos directos de estas consideraciones son: BERGMAN & JOYE (2001); REGIDOR (2001); GERSHUNY (2002); WEEDEN & GRUSKY (2005).

ridad) y en el *poder organizacional* del trabajo (poder burocrático y tecnocrático).[4] La supervisión (coordinación y control) y la ejecución de las tareas se diversifican acorde con la *experticia* (cualificación profesional) y la relativa *autonomía* del trabajador. Todo eso, más las condiciones de la *contratación* del trabajo y la capacidad de *negociación* (sindicalización) –de cuyas combinaciones podría desprenderse la condición clasista de *explotación*–, concurre en las formas y niveles de la *remuneración* del trabajo, que configura los estratos sociales y redunda en el correspondiente prestigio ocupacional y en las modalidades del consumo.

Esos criterios corresponden principalmente a la inserción de los trabajadores en una economía (post)industrial. Para el caso de países con otras economías, o con economías segmentadas –como puede pensarse que es el caso más frecuente, por no decir universal, y en todo caso en países de desarrollo desigual–, se tiene que considerar asimismo la *inserción en una u otra economía*, ya que no se trata tan sólo aquí de *racionalidades* socioeconómicas diferentes (de las empresas u organizaciones), sino también de condiciones generales de *vida,* sea, de configuraciones de oportunidades-capacidades de las personas que se encuentran dentro o fuera de estas empresas u organizaciones.

Importa discernir, desde luego, la economía de *subsistencia;* pero también la economía de mercado *local*, la economía de escala *nacional* (la *mercantil* y la del *bienestar colectivo*) la economía *mundializada* (o globalizada). De no concretarse todas estas distinciones (que no facilitan los cuestionarios de censos y encuestas de hogares), debería manejarse por lo menos los conceptos de *formalidad* (formal, es decir, con racionalidad económica formalmente asumida; o informal, sin esta racionalidad) y de *regulación* (con regulación legal o sin ella) de la actividad económica –tipificándose el segmento de la economía de subsistencia como no formal y sin (esta) regulación institucional.[5]

---

[4] La consideración de la propiedad empresarial pública, colectiva o privada, más que para el estudio de la estratificación, interesa para el de otros aspectos de la organización de la economía.

[5] No es aquí el lugar para discutir el arreglo de estos criterios según cómo los articulan las diferentes corrientes teóricas, pues a la hora de plasmar dichos criterios en variables para la descripción empírica o –como suele ser el caso en demografía social y económica– en el momento de suputarlos en la combinación de las categorías usuales en los censos y grandes encuestas periódicas, estos criterios se diluyen en indicadores polivalentes. Pertenece, por cierto, al arte de los estadísticos este de acordar una definición operativa de los indicadores para su utilización en enmarques conceptuales múltiples.

Las variables estadísticas de uso corriente en los censos y las grandes encuestas, que son de interés para construir los estratos sociales, suelen ser las siguientes:

– la condición de trabajador independiente, de asalariado, de patrono o empleador; las posiciones específicas de gerente y de supervisor o capataz;
– el modo de contratación (fija, de duración estipulada, a destajo); la forma de la remuneración; la disposición de determinados beneficios asociados al empleo; la sindicalización;
– el nivel de escolarización alcanzado (educación básica, técnica, universitaria); el oficio ejercido, particularmente en relación a la cualificación del mismo;
– la inserción en determinado segmento de la vida económica, cuyos indicadores pueden buscarse en el tamaño de la empresa (unipersonal, microempresa, gran empresa o burocracia), rama de actividad, localización en una topología del desarrollo desigual propia del país.

En el análisis de datos de las estadísticas nacionales hay que ceñirse naturalmente a las categorías corrientes del caso y a los volúmenes poblacionales que reportan estas categorías. Con los datos de la Encuesta de Hogares de Venezuela sobre la población ocupada en los años 2000-2004, se elaboró una estratificación ocupacional manejable y conceptualmente útil, aplicable por demás a los datos censales, como probablemente también a otras grandes encuestas.[6] Se trata, por supuesto, de categorías estadísticas destinadas a facilitar la exposición de proporciones y tendencias en los muchos campos de la investigación social, más que de conceptos destinados a fundamentar una teoría explícita de la estratificación, aunque con interés en tal teoría. Véase el Esquema 1 y su comentario. Son nueve estratos en los que se optó por no contemplar la rama de actividad económica (en particular, las actividades agrícolas y las no agrícolas, como suele hacerse en casi todos los ensayos sobre

[6] Algunas advertencias relativas a la disposición de la data de la Encuesta de Hogares de Venezuela, en relación con las categorías que hemos utilizado para elaborar nuestra estratificación ocupacional, después de haber probado diferentes alternativas. La Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) de curso actual es la versión 3 (1988) que ordena sistemáticamente las profesiones y ocupaciones según el nivel educacional superior, medio y básico; esta versión es la que se anunció utiliza el Censo de Venezuela de 2001. La clasificación que utiliza la Encuesta de Hogares es la primera versión (1958) orientada más hacia las ramas y campos de ocupación y donde, por ejemplo, la categoría de los profesionales (a un dígito) incluye a personas con oficios "asimilados", como los de fotógrafo o comadrona. Hemos optado por considerar los oficios en la clasificación detallada a dos dígitos (disponible en la data de la Encuesta) para separarlos en manuales y no manuales de acuerdo con sus denominaciones, e identificar a los gerentes; el nivel educacional ha sido verificado directamente por medio de la variable específica correspondiente. No hemos encontrado la manera de aprovechar los datos de la Encuesta sobre el disfrute de determinados servicios de seguridad social y sobre sindicalización. La información sobre la precariedad del empleo ha sido recogida por la Encuesta sólo en los años 1994-1998. El tamaño de la empresa en la que laboran las personas es codificado por la Encuesta de manera variable; las categorías invariables permiten distinguir: el auto-empleo (trabajador independiente); unidades de 2 a 4 trabajadores; de 5 a 20; y de más de 20.

estratificación), ni el sector de la economía (privada o pública). Las actividades agrícolas ocupan a muy poca gente fuera de las áreas rurales que se distinguirán luego en la macrovariable de los ámbitos urbano-regionales. Rama y sector serían fáciles de considerar si eso fuese de interés, mediante un cruce con otras sendas variables. En el comentario, se apuntan las proporciones respectivas que fueron calculadas como promedio de los años 2000 a 2004. En el Cuadro 1 se ofrecen las cifras detalladas por los sectores público y privado.

La estratificación que proponemos supone que se disponga de una data que permita distinguir, entre los ocupados, las categorías siguientes:[7]

– el nivel educacional alcanzado, para inferir grados de cualificación del empleo (profesional; técnico o parecido; básico o sin cualificación);
– el tamaño de la empresa en la que trabajan, para identificar el mundo de la microempresa, de empresas de mayor tamaño y, eventualmente de grandes organizaciones (empresas unipersonales y de 2 a 4 trabajadores; en nuestro caso las de 5 a19, y de 20 trabajadores o más; del sector público);
– la condición de ocupación, para distinguir tres posiciones: los trabajadores independientes; los patronos, dueños, directivos o gerentes; los asalariados no directivos;
– el oficio, accesoriamente, para discriminar oficios manuales y no manuales.

[7] Tales como se exponen, estas categorías se obtienen de la data de la Encuesta de Hogares de Venezuela, sin dificultad; son, por demás, categorías fundamentales de dicha Encuesta dedicada al estudio del empleo. Si no fuese el caso de distinguir los estratos ocupacionales como en el Esquema 1, y quedarse tan solamente con la tripartición que se propondrá luego, son suficientes dos variables dicotómicas, para verificar las categorías de: primero, escolaridad alta (aquí, título de bachiller o técnico, al menos) que califica los estratos ABCD; y luego, para los demás, el tamaño de la empresa que sea de 5 ocupados o más (lo que discrimina los estratos EF); el remanente abarcando los estratos GHI.

Esquema 1
Estratificación ocupacional

<table>
<tr><td colspan="2" rowspan="3">Autoridad en la empresa

Tamaño de la empresa</td><td colspan="4">Calificación del oficio</td></tr>
<tr><td colspan="3">Escolaridad alta</td><td colspan="2">Escolaridad baja</td></tr>
<tr><td>Profe-sional</td><td colspan="2">No profesional</td><td>No manual</td><td>Manual</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Patrón o directivo</td><td>Sector público; Empresa mayor</td><td colspan="2">A (2)</td><td rowspan="2" colspan="3"></td></tr>
<tr><td>Empresa menor</td><td colspan="2" rowspan="2">C (10)</td></tr>
<tr><td colspan="2">Independiente o patrón de microempresa</td><td colspan="3">H (14) I (17)</td></tr>
<tr><td rowspan="3">Asala-riado no directivo</td><td>Micro-empresa</td><td rowspan="3">B (4)</td><td rowspan="3">D (16)</td><td colspan="2">G (12)</td></tr>
<tr><td>Empresa menor</td><td colspan="2">F (8)</td></tr>
<tr><td>Empresa mayor; Sector público</td><td colspan="2">E (17)</td></tr>
</table>

La microempresa es aquella que ocupa de 2 a 4 asalariados; la empresa menor, la de 5 a 19 asalariados; la empresa mayor, 20 asalariados o más.
La escolaridad alta se divide en: profesional (con título universitario) y otra que culmina con un título de bachiller o de técnico. La escolaridad baja es la que no culmina la educación media.
Entre paréntesis, el porcentaje de los ocupados según promedio de los primeros semestres de 2000 a 2004. INE, Encuesta de Hogares, procesamiento propio CISOR. Datos no oficiales.

Los empleos cualificados se agrupan en cuatro categorías que, como conjunto, cubren un tercio del empleo total (32%).

A En la categoría de los ***directivos*** de empresas mayores y de la administración pública (que representan menos de 2 % del empleo total), los profesionales (universitarios) son más de la mitad. Los gerentes del sector público son un tercio; y los gerentes y patronos del sector privado dos tercios. En actividades agrícolas se encuentran 5 % de los directivos.

B Los ***profesionales asalariados*** (algo más de 4 % del empleo total) se encuentran por dos tercios en la administración pública, casi un tercio en empresas privadas mayores, menos de 10 % en microempresas o empresas menores.

C Entre los ***independientes y dueños*** *de microempresas* (casi 10 % del empleo total), los independientes suman más de 90 % y los patronos, desde luego, menos de 10 %. En esta categoría 20 % son profesionales universitarios; 30 % ejercen oficios manuales; 50 % ejercen oficios no manuales. Se ocupan en actividades agrícolas 2 % de esta categoría.[8]

D Los ***asalariados cualificados*** (16 % del empleo total) se reparten aproximadamente en tres tercios: un tercio en la administración pública, un tercio en empresas privadas mayores, y el otro tercio en empresas de menor tamaño (por partes iguales en microempresas y en empresas menores). En oficios no manuales, están tres cuartos de estos asalariados; un cuarto en oficios manuales. No hay casi actividad agrícola en esta categoría.

Los empleos no cualificados comprenden igualmente cuatro categorías (68 % del empleo total). Dos de estas categorías corresponden al autoempleo no cualificado (***HI***, 31 % del empleo total) que, desde luego, deben asignarse al segmento de la economía de subsistencia, juntándoseles acaso también parte de la subcategoría ***G***. El mundo de la microempresa no cualificada (***GHI***) abarca 43 % del empleo.

E Los ***asalariados no cualificados, en empresas mayores*** (17 % del empleo total) se reparten, un buen tercio en el sector público y casi dos tercios en el sector privado. Los trabajadores agrícolas suman 7 % en esta categoría.

FG Entre los ***asalariados no cualificados, en empresas menores o en microempresas*** (20 % del empleo total), un buen tercio se encuentra en empresas menores (sea ***F*** con 8 % del empleo total) y casi dos tercios en microempresas (sea ***G*** con 12 % del empleo total). Los trabajadores agrícolas suman 20 % en esta categoría.

H Entre los ***independientes no cualificados, en oficios no manuales*** (14 % del empleo total) el 85 % se dedica al comercio.

I Entre los ***independientes no cualificados, en oficios manuales*** (17 % del empleo total) se cuentan más de 20 % que son campesinos.

Las categorías ***DEF*** agrupan la llamada clase obrera (41 % del empleo total; 12 % en el sector público, 29 % en el sector privado), que se representa normalmente en sindicatos de empresa o por rama de actividad, mientras los asalariados profesionales (***B***) suelen repre-

[8] Nótese que se incluyen aquí a los patronos con escolaridad alta aunque no profesional; estos integran la acostumbrada categorización (oficial en Venezuela) del sector informal.

sentarse en colegios y gremios. En contraste con los trabajadores de los estratos ***GHI***, todos ellos cotizan para el disfrute de servicios de seguridad social (salud, jubilación) y cajas de ahorro, y son ellos los beneficiarios de las políticas públicas de empleo, como de las políticas empresariales del recurso humano.[9]

Cuadro 1
Distribución relativa de los ocupados por sector según estrato ocupacional. Venezuela 2000-2004

Estrato	Total	Sector público	Sector privado	
A	1,5	0,5	1,0	
B	4,6	3,2	1,4	
C	9,6		9,6	
D	16,5	5,3	11,2	
E	16,9	6,7	10,2	
F	7,7		7,7	
G	12,2			12,2
H	14,0			14,0
I	17,0			17,0
Total	100,0	15,7	41,1	43,2

Fuente: INE, Encuesta de Hogares. Promedio de los primeros semestres de los años 2000-2004. Procesamiento propio CISOR. Datos no oficiales.

La estratificación ocupacional tendrá todo su valor para los análisis que convenga llevar a cabo en cuestiones de morfología del empleo y de estructura socio-económica. Pero sabemos de su importancia también en la organización social en general, de manera que interesa aquí utilizarla ahora con miras a elaborar una estratificación de la población total –y no sólo de las ocupaciones o de los trabajadores. Procuramos un discernimiento de configuraciones o dotaciones típicas de capacidad y visión de desempeño personal, configuraciones que intuimos están asociadas a los estratos ocupacionales; estas personas son niños y adolescentes

[9] En lo conceptual, nuestra estratificación es parecida a la que proponen PORTES & HOFFMAN (2003) quienes ofrecen además cifras para diferentes países –entre los cuales Venezuela– sacadas de recopilaciones de la CEPAL y OIT. Reconocemos nuestros estratos en las grandes divisiones de estos autores, así: estratos AB (clase dominante), C (*"petty bourgeoisie"*), DEF (proletariado formal), GHI (proletariado informal). Aun teniendo en cuenta que los datos son de otros años, coincidiríamos sólo parcialmente en las proporciones. Nótese que el artículo citado incluye a los técnicos entre microempresarios e independientes *formales* (nuestro estrato C). Nótese también que el artículo presenta dos series de categorías que no responden estrictamente a las mismas delimitaciones.

que están adquiriendo las respectivas dotaciones, jóvenes y adultos que las ejercen, ancianos que las confirman y alientan, es decir, son hogares.[10] Con este propósito, los estratos ocupacionales deben tomarse como posiciones o condiciones generales, agrupando estratos que implican capacidades y visiones semejantes. En este sentido, tomando en cuenta la referencia conceptual tanto como el sentido de las proporciones mayores, más alguna intuición sobre los "mundos", conviene marcar tres estratos (o agrupaciones de los mismos):

(a) altos, con los hogares de los profesionales y técnicos de los estratos ABC y D;
(m) medios, con los hogares de los asalariados no cualificados EF;
(b) bajos, con los hogares de los trabajadores de la microempresa no cualificada GHI.

Podría considerarse otra partición u otras denominaciones, por supuesto, especialmente en lo que se refiere al estrato D (asalariados cualificados) que, en vez de *alto,* pudiese llamarse *medio* y agregarse así a los estratos EF (asalariados no cualificados). Preferimos considerar que el estrato D se avecina al B (profesionales asalariados) y al C (independientes y microempresarios cualificados), antes que al mundo de los trabajadores no cualificados. No se trata aquí de reproducir las denominaciones del uso corriente, pues el estrato B suele autotenominarse *clase media* profesional. Privilegiamos una partición en tres "mundos": por una parte, el mundo del trabajo que, para simplificar, puede llamarse formal (estratos altos y medios), que contrasta con el mundo del trabajo no cualificado en microempresa o autoempleo, que es el mundo de la economía de subsistencia (estratos bajos); por otra parte, el mundo del trabajo cualificado (estratos altos), contrastado con el mundo del trabajo no cualificado (estratos medios y bajos). Al menos a título hipotético, puede pensarse que estas simplificaciones reflejan culturas distintivas que, desde la ocupación permean hacia el hogar; y que pasar de una de estas culturas a otra significa un verdadero cambio de posición y perspectiva en la sociedad. Entre nueve estratos habrá porosidad o capilaridad, eventualmente; entre tres grupos de estratos, heterogeneidad, y mudanza. Asimismo puede sugerirse que esta tripartición revela un eje fundamental de la organización o el orden social de la nación.

[10] En caso de que hubiese más de un ocupado en el hogar y perteneciesen a estratos diferentes, se asigna al hogar un "estrato promedio" correspondiente a dichos ocupados; para estos efectos, no cuentan entre ocupados los que trabajan y estudian. Un 6 % de la población se encuentra en hogares donde no hay ningún ocupado; por eso la información que sigue se refiere al 94 % del universo.

Cuadro 2
Distribución relativa de los ocupados y de la población en los estratos ocupacionales

Estratos		Ocupados	Población
Altos	ABC	16	11
	D	16	13
Medios	EF	25	32
Bajos	GHI	43	44
Total		100	100

Fuente: INE, Encuesta de Hogares. Promedio de los primeros semestres de los años 2000-2004. Procesamiento propio CISOR. Datos no oficiales.

En el Cuadro 2 se observa que los hogares de los ocupados de los estratos altos suman un 24 % de la población, cuando estos ocupados suman un 32 % del total de los ocupados; esta disparidad se da al revés en el estrato medio: a 25 % de los ocupados les corresponden 32 % de la población; en el estrato bajo, ocupados y población presentan proporciones iguales. Esta variación es una característica de los estratos: la dependencia económica diferente (número de personas que dependen de cada ocupado). Las diferencias educacionales de los ocupados forman parte de los criterios de la estratificación ocupacional, mas no los niveles de escolarización de los demás miembros de los hogares; si bien puede anticiparse que habría cierta correlación entre la escolaridad de los ocupados y la de los demás miembros del hogar, una diferencia que se diese sería precisamente el indicio de la existencia de una estrategia de ascensión social para la generación nueva. Se verá luego que la estratificación de los hogares se acompaña de una escala de niveles de vida, pero en absoluto en el sentido de equiparársele; en primer lugar, porque la estratificación no es una escala de ingresos; también porque los ingresos laborales de los ocupados suelen complementarse con otros ingresos, y además hay arreglos hogareños para valerse de la economía de escala; finalmente, porque hay diferencias sensibles en los niveles de vida según el ámbito urbano-regional (que se considera en el párrafo siguiente).

ÁMBITOS URBANO-REGIONALES

En grandes líneas, la forma desigual del desarrollo del país se plasma en los espacios urbano-regionales. Se trata aquí también de una realidad de sentir común y de pragmática de la movilidad social (y espacial), si bien corresponde igualmente, por supuesto, a elaboraciones científicas. Todos saben que las oportunidades son mayores en las ciudades que en el campo, en la ciudad capital que en otras ciudades. Esto se verifica en oportunidades de estudio, de empleo, de cuidados de la salud y otros aspectos de la vida, que constituyen por demás los motivos principales de migración interna.

Las condiciones de vida en Venezuela, comoquiera que se las mida, obedecen en su diversidad, ante todo, a la estructura urbano-regional del país. La distribución por entidad federal de cualquier indicador de desarrollo obedece a un factor latente: es el grado de urbanización de estas entidades.[11] Más que al tamaño de los centros poblados, el desarrollo responde a la cercanía de estos a la ciudad capital.[12] El *sesgo urbano* es el indicador más directo del desarrollo desigual de los países, en los que ser pobre en la ciudad mayor puede ser hasta una situación envidiable para los pobres rurales.[13]

---

[11] No se descarta el que en otros países, los contrastes en cuanto a las condiciones de vida pudiesen responder en primer orden a otras categorías (categorías étnicas, por ejemplo), que no tuviesen una evidente proyección urbano-regional. Las que se presentan aquí son las líneas de fractura en Venezuela. Véase COLMENARES (2005) sobre "Exclusión social y diversidad racial y étnica en Venezuela": la comparación de municipios con población predominantemente indígena, afrodescendiente y criolla, confirma que los indicadores de pobreza se relacionan más con la "ruralidad" que con la etnia.

[12] Es el resultado de varios estudios de CISOR, mediante el procesamiento directo de encuestas de hogares, en los que se confirma sistemáticamente la mejor escalabilidad de indicadores de desarrollo cualesquiera cuando se ordenan los conjuntos poblacionales (ámbitos urbano-regionales) definidos por tamaño y cercanía a Caracas, que cuando se los ordena sólo de acuerdo con el tamaño. La inspiración general de estos estudios se encontró en los resultados del proyecto *URVEN* que ha movilizado los esfuerzos del CENDES y CORDIPLAN en los años 1970; véase TRAVIESO (1971) y así mismo NEGRÓN (2001).

[13] Se debe el señalamiento del *sesgo urbano* del desarrollo en países subdesarrollados, a LIPTON (1977). Desde entonces se ha venido discutiendo sobre las causas de los procesos y de las políticas que mantienen este sesgo, como sobre las caracterizaciones diferenciales de la pobreza rural y urbana. Véase, con datos recientes sobre seis países centroamericanos y caribeños, LOCHER (2000). Para un estado general de la cuestión, CORBRIDGE & JONES (2005). Acaba de renovarse el interés por el estudio de las *disparidades espaciales* del desarrollo nacional, con un proyecto de la Universidad de las Naciones Unidas *(UNU)* que ha comparado 58 países (pero no el caso de Venezuela); más que por consideraciones de geografía *primaria* (cercanía del mar o de ríos, naturaleza de los suelos, etc.) las disparidades son las de infraestructura; véase una presentación de KANBUR, LÓPEZ & VENABLES (2005).

La delimitación de los ámbitos urbano-regionales de Venezuela puede realizarse con mayor o menor detalle, por supuesto, según sea el interés de determinados estudios. De hecho, hemos utilizado en otras ocasiones una delimitación de 26 ámbitos (que es el desglose más fino que pueda aplicarse a la muestra de la Encuesta de Hogares), pero como sea que se cruzará la variable urbano-regional con la variable de estratificación social, es conveniente agrupar estos ámbitos en seis o tres áreas, de la manera siguiente:[14]

El área ***urbana del centro-norte*** del país, que, para los años 2000-2004, representa aproximadamente 28 % de la población del país, con:

- ***u1*** el área de Caracas, que comprende 12 % de la población;
- ***u2*** las ciudades mayores de la región central (Maracay y Valencia) con sus ciudades satélites, más los satélites de Caracas (el Estado Vargas, Los Teques, Guarenas), que representan 16 % de la población;

El área ***urbana del interior***, que representa 38 % de la población, con:

- ***u3*** las demás ciudades mayores del país (Maracaibo, Barquisimeto, Barcelona-Puerto La Cruz, Ciudad Guayana), que representan conjuntamente 16 % de la población;
- ***u4*** casi todas las ciudades medianas, mayores de 50 mil habitantes, que representan en total 22 % de la población;

El área ***rural*** que comprende 34 % de la población del país, con:

- ***u5*** algunas ciudades medianas (como Carora, El Vigía), las ciudades pequeñas (como Villa de Cura, Zaraza, Cumanacoa, Chivacoa, La Grita) y demás mayores de 2500 habitantes; ese conjunto comprende 23 % de la población;
- ***u6*** la población dispersa en poblados menores de 2500 habitantes (menos los del centro del país que se incluyen en *u5*), que representa 11 % de la población total.

[14] Esta delimitación tiene su origen en un estudio nuestro anterior (1993): "Las disparidades en las condiciones de vida de la población de Venezuela. Un acercamiento sintético a partir de un procesamiento directo de la Encuesta de Hogares 1990". No presentaba dificultad técnica reconocer en la data de la Encuesta de Hogares las localidades a las que pertenecen los registros para, de esta manera, crear la variable urbano-regional que se describe aquí. Este reconocimiento se ha convertido en una tarea sumamente trabajosa a partir del primer semestre de 2002 cuando fue eliminada de la data de la Encuesta la codificación de las localidades, por lo que se precisa ahora identificar para codificarlas nominalmente más de 600 localidades en más de 100 mil registros.

POSICIONES GEOSOCIALES

Como se ha explicado, las posiciones geosociales resultan de cruzar dos macrovariables, como son los ámbitos urbano-regionales y la estratificación social; la primera refleja la estructura diferencial de las *oportunidades* que caracteriza el país; la segunda apunta hacia las configuraciones de *capacidades* y visiones que se intuye van asociadas a los modos de inserción de los ocupados en la economía nacional. Estas macrovariables conforman como las coordenadas del mapa de las condiciones generales de vida de la población, condiciones típicas que demarcarían así los contextos de la racionalidad estratégica de los hogares.[15]

En este mapa se discierne un número considerable de posiciones (en ámbitos y estratos conjuntamente): se ha hablado de hasta veintiséis ámbitos urbano-regionales, y de nueve estratos significativos. El número de posiciones variará de acuerdo con los propósitos que se adopten –desde la confección de una muestra estratificada, hasta para una prueba de hipótesis. En todo caso, para hablar del país en su totalidad, importa mantener en mente el abanico completo de las posiciones, sean estas muchas o pocas, para diagnósticos globales o detallados, respectivamente. El interés del mapeo consiste precisamente en proponer un marco de muestreo representativo de las posiciones geosociales en el país.

---

[15] Se reconocerá la consonancia de estos conceptos con la perspectiva del *empoderamiento* y los enfoques de Amartya Sen sobre las capacidades y habilidades reales. Si bien estos enfoques suelen reivindicarse para la consideración de las condiciones de vida de los pobres, son cierta e igualmente válidos para sustentar una consideración de todos los niveles, calidades y estilos de vida. Véase SEN (1996) sobre "Capacidad y bienestar". En el artículo inaugural de una revista dedicada al estudio de la felicidad o el bienestar, Ruut VEENHOVEN (2000), "The four qualities of life. Ordering concepts and measures of the good life" enfoca la calidad de vida, por una parte, bajo el aspecto de las oportunidades (*life chances*) y de las efectividades (*life results*) y, por otra, en cuanto a la valoración externa u objetiva de las condiciones de vida (*outer qualities*), y también de la valoración interna o subjetiva *(inner qualities*).

	Outer qualities	Inner qualities
Life chances	Livability	Life-ability
Life results	Utility	Enjoyment

Lo que nosotros llamamos aquí *oportunidades* se refiere a las condiciones de vida del entorno propias de los ámbitos urbano-regionales (condiciones de la habitabilidad en un sentido amplio), es lo que Veenhoven llama *livability*; lo que llamamos *capacidades* es lo que él llama *life-ability.* El nivel de vida y la calidad de la vivienda, por ejemplo, se considerarán como efectos *(life results)* y allí, disfrute *(enjoyment*). La *utilidad* se refiere a la inserción (o funcionalidad) en la colectividad, que es un aspecto de la estratificación.

Vamos a considerar ahora algunas cifras relativas a las posiciones geosociales en Venezuela, con el propósito de documentar someramente la operatividad de su concepto y, a la vez, ojear el panorama que resulta de adoptar este punto de vista. Sería prematuro intentar desde ya una descripción sistemática de las condiciones geosociales distintivas del país; eso sería la meta; aquí van unos pasos para vislumbrar un itinerario. La situación es la del inicio del siglo XXI, captada como promedio de los años 2000 a 2004 (primeros semestres de la Encuesta de Hogares). Examinamos en primer lugar dos distribuciones en un mapeo de 42 posiciones: los volúmenes de población y el nivel de vida que corresponde a cada posición. Luego, un mapeo resumido en 9 posiciones resultará más apto para efectuar en cada posición observaciones detalladas con énfasis cualitativo. En efecto, cuando se quiera estudiar asuntos que suponen el cruce de diferentes variables, se precisan conjuntos más amplios; pues cuando las posiciones son 42, la mayor parte de ellas abarca sólo alrededor de 2 % de la población y algunas, sólo porciones ínfimas. El resumen, o sea, la agrupación de posiciones, debe reunir las posiciones más parecidas entre sí y mantener una coherencia tal que se pueda justificar una representación cualitativa de la diversidad de situaciones en el país. En este sentido, el resumen obedece a las indicaciones que se venía anticipando en la exposición de los estratos (altos, medios, bajos), como de los ámbitos urbano-regionales (Centronorte urbano, urbano del interior, rural). Este mapeo de 9 posiciones nos servirá para indagar así, a título exploratorio, en algunas variables que puedan corroborar el señalamiento de culturas o contextos diferenciales del desempeño personal o colectivo.

42 posiciones

Comenzamos con el mapeo de 42 posiciones geosociales, para una descripción general introductoria. En la distribución de la población (Cuadro 3) –tales y como se han delimitado conceptualmente los ámbitos y los estratos– tenemos proporciones estadísticas (en los totales marginales) que no son demasiado dispares, cosa que resulta operativamente útil. Nótese que los venezolanos que leemos estas consideraciones socio-demográficas pertenecemos de seguro al 6,2 % superior izquierdo del cuadro (*u123-ABC*). Obsérvese, en la par-

Cuadro 3
Distribución relativa de la *población* por ámbito urbano-regional según estrato socio-económico. Venezuela 2000-2004
42 posiciones geosociales

Estrato	Ámbito urbano-regional						Total	Ámbito urbano-regional					
	u1	u2	u3	u4	u5	u6		u1	u2	u3	u4	u5	u6
ABC	2,2	2,1	1,9	2,7	1,7	0,3	10,9	19	13	12	12	8	3
D	2,0	2,7	2,2	3,0	2,3	0,4	12,6	18	17	13	13	10	3
E	2,3	3,2	2,6	3,9	3,9	1,3	17,2	20	20	16	18	17	11
F	1,7	2,5	2,4	3,3	3,4	1,8	15,1	15	15	15	15	15	16
G	1,5	2,6	2,7	3,9	4,5	2,9	18,1	13	16	17	18	20	25
H	0,9	1,7	2,3	2,8	3,8	3,2	14,7	8	10	14	13	17	28
I	0,8	1,5	2,1	2,5	2,9	1,6	11,4	7	9	13	11	13	14
Total	11,4	16,3	16,2	22,1	22,5	11,5	100	100	100	100	100	100	100

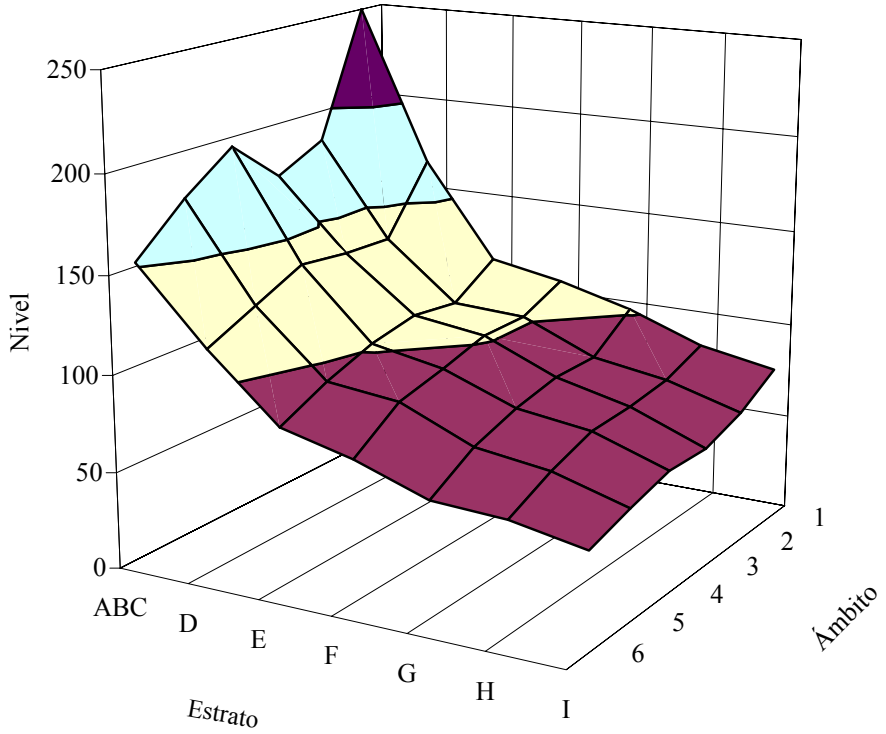
Fuente: INE, Encuesta de Hogares, primeros semestres 2000-20004. Procesamiento directo CISOR Datos no oficiales.

Cuadro 4
Nivel de vida de los hogares en 42 posiciones geosociales. Venezuela 2000-2004
(por 100 = promedio nacional)

Estrato	Ámbito urbano-regional						Total
	u1	u2	u3	u4	u5	u6	
ABC	254	184	172	195	176	152	197
D	169	134	135	138	126	114	139
E	119	104	107	102	93	81	102
F	112	102	102	95	89	72	95
G	102	86	86	81	73	59	79
H	88	80	77	76	68	57	71
I	81	69	62	63	57	50	62
Total	145	111	104	106	89	66	100

Fuente: INE, Encuesta de Hogares, primeros semestres 2000-20004. Procesamiento directo CISOR Datos no oficiales. Véase el texto y la nota correspondiente para una explicación del cálculo.

Figura 1
Nivel de vida de los hogares en 42 posiciones geosociales. Venezuela 2000-2004
(por 100 = promedio nacional)



Fuente: Cuadro 4

te derecha del cuadro, cómo predomina la población de los estratos altos en el área de Caracas (u1), e inversamente, la de los estratos bajos en el área rural dispersa (u6), pasando por una distribución casi igualitaria en las áreas urbanas del interior (u3, u4).

Puntualizamos anteriormente que la estratificación no es una escala de ingresos de los hogares. Sin embargo, como es de esperar, tanto la estratificación como la distribución urbano-regional de los hogares correlacionan claramente con los ingresos o –mejor, aquí– con los niveles de vida de los hogares[16] (véase los marginales del Cuadro 4), de tal forma

[16] El nivel de vida ha sido calculado, sumando para cada hogar: por una parte, la totalidad de los ingresos declarados por concepto de trabajo, como de otros conceptos; por otra parte, el número de unidades adulto-equivalentes correspondientes a los miembros del hogar (estas unidades se asignan mediante una tabla, por sexo y edad) elevado a la potencia 0,8. La primera cifra dividida entre la segunda da una cantidad en moneda corriente por unidad adulto-equivalente (en vez del acostumbrado *per capita*) corregida (por medio del exponente) para tener en cuenta la economía de escala que caracteriza cada hogar (en el sentido, aquí, de

que por el juego de ambas variables se evidencia una tendencia sistemática en la disposición de dichos niveles entre las 42 posiciones geosociales, como se observa en el Cuadro 4, y se ilustra en la Figura 1. Son llamativas las líneas isométricas que pueden discernirse, tanto en el cuadro, como en la figura. Se reconoce el sesgo urbano y, más aún, el sesgo metropolitano del desarrollo nacional. Ahora, en la medida en que el nivel de vida puede calificar la posición geosocial –estrictamente no lo hace, como se confirmará luego– es de apuntar el caso de la posición alta en Caracas (*ABC-u1*) con un índice de 254, que no solamente quintuplica el de la posición rural más baja (*I-u6*), sino que dista abruptamente de sus vecinas; esta distancia constituye dicha posición alta en una excepción, topográfica al menos. Así mismo, no está de más notar que en un mismo nivel de vida (índice 81) se encuentran las posiciones *I-u1, G-u4, E-u6.* Volveremos ya sobre los niveles de vida para considerarlos conjuntamente con otras características de las posiciones geosociales, pero en un mapeo de 9 posiciones.

9 posiciones

Pasamos al mapeo resumido de 9 posiciones geosociales, que facilitará la comparación de algunos indicadores escogidos. Procuramos contrastar las posiciones con miras a ensayar una interpretación de las mismas como contextos distintivos de acción y desempeño de los hogares y las personas, y así verificar la compatibilidad de los datos con los trasfondos teóricos que hemos venido enunciando. En este sentido, procuramos mostrar cómo juegan la estratificación y la localización urbano-regional para formar el argumento fundamental o la tendencia sistemática del impacto geosocial. Veremos que ambas variables no lo hacen siempre de la misma manera, lo cual abogaría a favor de conceder alguna especificidad al mapeo de posiciones contrastadas (discretas) por sobre una mera interacción uniforme de dos variables continuas; y así también a favor del reconocimiento de condiciones distintivas concretas que sustentarían la razonabilidad de estrategias y desempeños típicos.

Retomamos, para comenzar, el tema de los niveles de vida. La distribución de la población en las nueve posiciones geosociales se encuentra en el Cuadro 5 y los niveles de vida

---

que "con lo que viven tres, igual viven cuatro"). Los resultados se expresan en relación al promedio nacional.

correspondientes, en el Cuadro 6. Calculados para 9 posiciones, los niveles de vida presentan naturalmente menos contraste que cuando se los calcula para 42 posiciones, pero se reconoce, por supuesto, la misma tendencia sistemática. Vale recalcar que estos niveles de los Cuadros 4 y 6, por ser promedios en cada posición, reflejan desde luego una tendencia central pero que no dicen de la dispersión de los ingresos en torno a estos promedios. Se ve la dispersión de la población por los diferentes niveles de vida en cada una de las 9 posiciones geosociales, en el Cuadro 7. En esta ocasión la distribución se efectúa sobre ocho tra-

Cuadro 5
Distribución relativa de la población por ámbito urbano-regional según estrato socio-económico. Venezuela 2000-2004.
9 posiciones geosociales

Estrato	Ámbito urbano-regional			Total
	C Centro-norte (u12)	U Urbano interior (u34)	R Rural (u56)	
a Altos (ABCD)	9	10	5	24
m Medios (EF)	10	12	10	32
b Bajos (GHI)	9	16	19	44
Total	28	38	34	100

Fuente: Cuadro 3

Cuadro 6
Nivel de vida de los hogares en 9 posiciones geosociales. Venezuela 2000-2004
(por 100 = promedio nacional)

Estrato	Ámbito urbano-regional			Total
	C	U	R	
a Altos (ABCD)	183	160	145	165
m Medios (EF)	147	101	87	110
b Bajos (GHI)	85	75	63	72
Total	138	105	81	100

Fuente: Cuadros 3 y 4.

mos que presentan entre sí igual crecimiento (20 % de crecimiento de un tramo hasta el tramo siguiente) de manera que el valor que representa el primer tramo se duplica en el quinto, se triplica en el séptimo, y se quintuplica en el décimo.[17] Se ve que hay hogares de cada nivel de vida en cada posición geosocial. Por supuesto, más de la mitad de la población de los estratos altos (*Ca, Ua, Ra*) está en los niveles superiores (niveles *678*), así también más de la mitad de la población de los estratos medios (*Cm, Um, Rm*) se encuentra en niveles medios (niveles *45*), pero en estos niveles medios se encuentra también la mitad de los estratos bajos (*Cb, Ub*, y casi *Rb*). No hay duda sobre la tendencia sistemática que observamos en la Figura 1, mas, como se ve, no son intercambiables las calificaciones de nivel de vida, de estrato o posición geosocial.

Cuadro 7
Distribución relativa de la población de 9 posiciones geosociales, por nivel de vida
Venezuela 2000-2004

Posición	Nivel de vida bajo							alto	Total	Nivel		
	1	2	3	4	5	6	7	8		123	45	678
Ca	1	1	5	10	19	25	20	19	100	7	29	64
Ua	2	2	5	13	20	25	19	14	100	9	33	58
Ra	2	3	7	14	23	23	18	10	100	12	37	51
Cm	1	2	8	20	30	25	10	4	100	11	50	39
Um	2	3	11	23	29	21	8	3	100	16	52	32
Rm	2	5	17	28	25	16	5	2	100	24	53	23
Cb	5	5	13	24	28	17	6	2	100	23	52	25
Ub	7	8	16	26	24	13	4	2	100	31	50	19
Rb	9	12	21	26	20	8	3	1	100	42	46	12
País	4	6	13	22	24	17	9	5	100	23	46	31

Fuente: INE, Encuesta de Hogares. . Primeros semestres de los años 2000-2004. .Procesamiento directo CISOR. Datos no oficiales. Véase en el texto la explicación del cálculo. Las siglas de las posiciones son las mismas de los Cuadros 5 y 6.

[17] Son tramos logarítmicos que hacen comparables entre sí proporciones progresivas cualesquiera. Esta forma de medir es oportuna cuando el monto corriente de los ingresos está afectado por inflaciones a veces considerables.

Pasamos a la consideración de algunos indicadores que permitan caracterizar el impacto geosocial que, como puede suponerse, es un eje *Ca-Um-Rb* alrededor del cual se ordena la distribución de los fenómenos, predominando, una vez el aspecto urbano-regional, otra vez la estratificación. Los indicadores son: los niveles de vida; la escolaridad de los jóvenes; la tasa de actividad económica; la composición etaria de la población (y la consecuente relación de dependencia).

Ordenado de mayor a menor, el nivel de vida medio en cada posición representa el eje geosocial en forma que podría decirse canónica; la dimensión *C-U-R* está inscrita dentro de la dimensión *a-m-b*, como puede verse en el esquema siguiente. La progresión de un nivel a otro es regular por ambos lados del peldaño que hay entre los índices 145 y 100 (este último siendo el promedio nacional).

Nivel de vida de los hogares (Resumen del Cuadro 6)	*Ca*	*Ua*	*Ra* *Cm*	*Um*	*Rm* *Cb*	*Ub*	*Rb*
Nivel de vida	185	160	145	100	85	75	65

Si el nivel de vida puede verse como un indicador de resultado de las estrategias del hogar, la escolaridad de los jóvenes puede ser un indicador directo de estrategia, lo mismo que la tasa de actividad económica; y la diferencia por género en ambos indicadores, un indicio de orden cultural.

Así, veamos la proporción de los jóvenes mayores (de 20-24 años de edad) que estudian (pudiendo estar trabajando al mismo tiempo, como es cada vez más frecuente). El indicador comprende esta proporción y, además, la diferencia que pueda darse entre el caso de los hombres y de las mujeres. Se sabe, en efecto, que la tendencia es que las mujeres estudian cada vez más numerosas que los hombres, inclusive con rendimientos mejores; y se ha hablado al respecto de un dimorfismo educacional que se acentúa con el tiempo. Pues bien, se observa en el Cuadro 8 que hay diferencia en la tasa de estudio según el ámbito urbano-regional, pero mucho más de acuerdo al estrato (con una distancia bien marcada colocada

Cuadro 8
Proporción de jóvenes de 20-24 años que estudian, según sexo (%) por posición geosocial. Venezuela 2000-2004

Estrato	Sexo	Ámbito urbano-regional		
		C	U	R
a	Ho	35	37	27
	Mu	36	40	30
m	Ho	12	16	13
	Mu	20	25	20
b	Ho	10	12	8
	Mu	19	20	15

Fuente: INE, Encuesta de Hogares. Primeros semestres de los años 2000-2004. .Procesamiento directo CISOR. Datos no oficiales. Las siglas son las mismas de los Cuadros 5 y 6.

entre los estratos altos y medios).[18] Así también se nota que la diferencia por género es prácticamente nula en la posición *Ca*, y bien poca en los demás estratos altos (*Ua, Ra*); que esta diferencia es mayor y hasta considerable (cercana a una tasa femenina doble de la tasa masculina) en el resto de las posiciones.[19] Al resumir eso como a continuación, se aprecia nuevamente la importancia mayor de la estratificación en la variación del fenómeno: una vez ordenada la información sobre las tasas, de mayores a menores, se destaca la secuencia

[18] Por definición, los estratos medios y bajos comprenden hogares cuyos ocupados no han alcanzado un título de bachiller o de técnico; en los estratos altos los ocupados tienen al menos este nivel educacional. Como se ha explicado anteriormente, los estudiantes, aun cuando trabajen, no se consideran para la asignación de los hogares en los estratos (los estudiantes pueden –y suelen a menudo– trabajar en ocupaciones no cónsonas con su nivel de estudios). Los que estudian más allá de los 20 años, de seguro cursan estudios superiores; si pertenecen a los estratos medios y bajos son, desde luego, candidatos para la movilidad de sus hogares (hogar de sus padres u hogar que funden) hacia los estratos altos, cuando concluyan los estudios y se conviertan en ocupados (que no estudian más). Este es, por cierto, un camino trillado de la movilidad social (intergeneracional).

[19] No es el objeto del presente estudio buscar y contrastar explicaciones a los fenómenos que se describen; pero este es el lugar para recordar un trabajo ya antiguo (1983) realizado entre agricultores y campesinos donde se explica esta lógica: los jóvenes varones que seguirán siendo campesinos no necesitan estudiar, mientras sí les conviene a los que conciban un futuro suyo en la ciudad; los estudios importan para todas las muchachas pues para ellas no hay futuro promisor en el campo (siendo que, en Venezuela, el trabajo agrícola es exclusivamente masculino); en el campo, la escolaridad es una preparación para emigrar en mejores condiciones hacia la ciudad. Véase HURTADO & GRUSON (1993).

de los estratos (*a-m-b*) antes que la secuencia de los ámbitos (ésta, inclusive, se ve distinta en cada estrato: *C-U-R, UR-C, UC-R*).

Estudiantes de 20-24 años (Resumen del Cuadro 8)	*Ca*	*Ua*	*Ra*	*Um Rm*	*Cm* *Ub*	*Cb*	*Rb*
Estudian: % ambos sexos	37	29		19	16		12
Dimorfismo	no	poco		medio	bastante		

La tasa de actividad económica de las personas que tienen de 25 a 54 años de edad (y no estudian), vista en las posiciones geosociales, no presenta casi variación entre hombres, como puede apreciarse en el Cuadro 9, mas sí entre las mujeres. En efecto, entre ellas se distingue tres niveles, como son: un nivel alto alrededor del 75 % en los estratos altos (urbanos o rurales); un nivel intermedio poco inferior al 70 % en los demás estratos urbanos (medios y bajos); un nivel bajo en torno al 60 % en los estratos medios y bajos rurales. En el siguiente resumen, puede explicitarse esta compleja interacción de la estratificación y de la

Cuadro 9
Tasa de actividad a los 25-54 años, por sexo (%) y posición geosocial. Venezuela 2000-2004

Estrato	Hombres			Mujeres		
	C	U	R	C	U	R
a	96	95	96	76	74	75
m	97	97	98	68	67	61
b	96	96	97	71	68	59

Fuente: INE, Encuesta de Hogares. Primeros semestres de los años 2000-2004. .Procesamiento directo CISOR. Datos no oficiales. Las siglas son las mismas de los Cuadros 5 y 6.

localización urbano-regional. Es la secuencia *CU-R* la que da cuenta de la variación de la tasa de actividad femenina, con tal de considerar que los estratos altos, por una parte, y los estratos medios y bajos, por otra, forman conjuntos separados. Dicho con otras palabras: si estamos en estratos altos, no importa el ámbito; en otros estratos (medios o bajos, indiferentemente), importa que el ámbito sea urbano (central o interior, indiferentemente) o rural.

Tasa de actividad femenina (Resumen del Cuadro 9)	*Ca Ua Ra*	*Cm Um Cb Ub*	*Rm Rb*
24-54 años	75	70	60

La composición etaria de la población presenta, a su vez, una variación característica cuando se la observa por posición geosocial. El Cuadro 10 enseña las proporciones, entre las cuales puede discernirse el impacto geosocial, acaso de manera más nítida cuando se

Cuadro 10
Estructura etaria de la población (%)
según posición geosocial. Venezuela 2000-2004

Estrato	Edad	Ámbito urbano-regional		
		C	U	R
a	0-19	34	39	40
	20-54	55	51	51
	≥55	11	10	9
m	0-19	40	44	45
	20-54	52	48	48
	≥55	8	8	7
b	0-19	44	49	47
	20-54	47	42	43
	≥55	9	9	10

Fuente: INE, Encuesta de Hogares. Primeros semestres de los años 2000-2004. .Procesamiento directo CISOR. Datos no oficiales. Las siglas son las mismas de los Cuadros 5 y 6.

redondean como a continuación. En comparación con los resúmenes-esquemas anteriores se ve aquí pareja la importancia de la secuencia *C-UR* dentro de la secuencia *a-m-b.*

Distribución etaria de la población (Resumen del Cuadro 10)	*Ca*	*Ua Ra Cm*	*Um Rm Cb*	*Ub Rb*
0-19	35	40	45	50
20-54	55	50	45	40
≥55	10	10	10	10

Las diferencias principales son las que se dan en la proporción de jóvenes y adultos (no tanto en relación a los adultos mayores); es lo que se considera en la razón o relación de dependencia demográfica.[20] Como sabemos que la tasa de actividad económica es más elevada en los estratos altos (por la mayor participación de las mujeres) podemos inferir que la razón de dependencia económica (relación entre activos e inactivos) resultará a su vez más favorable para los mismos estratos altos, lo que redundará en la elevación de su nivel de vida, tanto más por cuanto las ocupaciones en estos estratos suelen ser también mejor remuneradas.

Concluyamos esta presentación de indicadores que sirvió ante todo para mostrar diferentes interacciones entre las macrovariables que sirven como coordenadas del mapa de las posiciones geosociales. La estratificación es la variable preponderante, aunque siempre de acuerdo con las modalidades urbano-regionales, de tal forma que se mantiene constante el impacto general del eje *Ca-Um-Rb*. Ahora, según los indicadores de que se trate, hemos visto oposiciones o líneas de quiebre diferentes en torno a tal eje, como:

– Principalmente entre *a-m-b* para la escolaridad de los jóvenes;

– *C-UR* para la composición etaria: *CU-R* y a la vez *a-mb* para la tasa femenina de actividad económica; a la vez *a-m-b* y *C-U-R* para los niveles de vida.

– La oposición *am-b* no ha aparecido en los indicadores que hemos examinado.

[20] La razón de dependencia demográfica suele calcularse a partir de grupos etarios de 0-14, 15-64, ≥65 años; es el resultado de dividir la población de 15-64 años entre el resto de la población.

No hay por qué especular aquí sobre estos matices, pero importaba enseñar la pertinencia de considerar las dos macrovariables (estratificación social y ámbito urbano-regional) y recalcar que su combinación, sin desdibujarlo, no se reduce a un eje sencillo. Es decir en la perspectiva que hemos adoptado, que para enfocar el abanico de las condiciones de vida en el país, son necesarias ambas dimensiones o coordenadas y, en el mapa que estas conforman, deben considerarse por lo menos las nueve posiciones discretas que fueron señaladas.

Apuntemos finalmente que el alcance que quisimos dar a esta propuesta es ante todo de orden estadístico, en el sentido de procurar un marco de muestreo representativo, no de la población en general, sino de las condiciones generales de vida de la población, más precisamente, de los contextos de desempeño de las personas y los hogares como actores en la colectividad nacional. El esfuerzo conceptual apunta hacia una categorización tipológica concreta de dichos contextos, operativa –como conviene que lo sea una propuesta de estadística descriptiva– para múltiples propósitos, siempre que estos demanden una mira sintética del país. Los parámetros de la tipología son geográficos (relativos al desarrollo urbano-regional como marcador de oportunidades) y sociales (en términos de la inserción socio-ocupacional como fragua de capacidades) porque se los tiene disponibles y aptos para abarcar y sondear los supuestos colectivos o societales del desempeño vital de las personas. Las posiciones geosociales son así contextos y referencias para los proyectos, las estrategias y trayectorias de las personas (pues estas pueden cambiar de posición), no son sus determinantes sino sus marcos de razonabilidad. La propuesta consiste en los principios enumerativos de estas posiciones en Venezuela.

Hay empero una teoría inductiva envuelta en la propuesta de la tripartición de los estratos sociales. Es la de considerar específicamente como un grupo de estratos, un mundo de economía de subsistencia en torno al autoempleo no cualificado, eventualmente microempresarial, que abarca más de la mitad del llamado sector privado de la economía; se le contrapone el mundo de la actividad asumida formalmente como proyecto económico. El mundo formal, del proyecto económico así como de la administración pública, conforma, desde el

punto de vista de los marcos de desempeño de las personas, dos grupos de estratos delimitados por la cualificación del empleo. Ahora, esta visión de la segmentación del país no es obligante en cuanto a la categorización estadística de las posiciones geosociales, si bien es compatible con ella.

Queda por recalcar que las posiciones geosociales no son niveles de vida, pues hay ricos y pobres en cada una de ellas (si bien en distribuciones no aleatorias); subsistencia no es pobreza. Se consideraría los niveles de vida (o de consumo) como resultados del desempeño; respecto de estos niveles –que de pronto homogeneizan las poblaciones en varios aspectos de la vida corriente–, conviene discernir para un diagnóstico que tenga la dinámica social en cuenta, los modos de alcanzarlos, por ejemplo, a partir de las posiciones geosociales.

REFERENCIAS

BERGMAN, Manfred Max & Dominique JOYE (2001), "Comparing social stratification schemes", *Cambridge Studies in Social Research*, Cambridge UK.

COLMENARES. María Magdalena (2005), "Exclusión social y diversidad racial y étnica en Venezuela" en Anitza FREITEZ *& al.* (eds.), *Cambio demográfico y desigualdad social en Venezuela al inicio del tercer milenio*, Caracas: AVEPO, pp. 215-250.

CORBRIDGE, Stuart & Gareth A. JONES, *The continuing debate about urban bias: the thesis, its critics, its influence, and implications for poverty reduction*, London School of Economics and Political Science, 2005, 46 p.

GERSHUNY, Jonathan (2002), "A new measure of social position: social mobility and human capital in Britain", *Working Papers of the Institute for Social and Economic Research*, paper 2002-2. Colchester: University of Essex.

GRUSON, Alberto, "Las disparidades en las condiciones de vida de la población de Venezuela. Un acercamiento sintético a partir de un procesamiento directo de la Encuesta de Hogares 1990", *Socioscopio* 1, 1993, pp. 25-61.

HURTADO SALAZAR, Samuel & Alberto GRUSON (1993), *Gerencias campesinas en Venezuela*, Caracas: UCV.

KANBUR, Ravi; Luis F. LÓPEZ CALVA & Anthony J. VENABLES (2005), "Symposium on spatial inequality in Latin America", *Cuadernos de Economía / Latin American Journal of Economics* 42:125, pp. 133-136.

LIPTON, Michael (1977), *Why poor people stay poor. A study of urban bias in world development*, Cambridge MA: Harvard UP / London: Temple Smith (hay una reedición).

LOCHER, Uli (2000), "Are the rural poor better off than the urban poor?", *Travail, Capital et Société / Labour, Capital and Society* 33:1, pp. 108-135.

NEGRÓN, Marco (2001), *Ciudad y modernidad. El rol del sistema de ciudades en la modernización de Venezuela 1936-2000*. Caracas: UCV, Instituto de Urbanismo.

OIT (1968), *Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones. Edición revisada, 1968*. Ginebra: OIT, 1970.

PORTES, Alejandro & Nelly HOFFMAN (2003), "Latin American class structures: their composition and change during the neoliberal era", *Latin American Research Review* 38, pp. 41-82.

REGIDOR, Enrique (2001), "La clasificación de clase social de Goldthorpe", *Revista Española de Salud Pública* 75, pp.13-22.

SEN, Amartya K. (1996), "Capacidad y bienestar" en Martha C. NUSSBAUM & Amartya K. SEN (eds.), *La calidad de vida*, México: FCE.

TRAVIESO, Fernando (1971), *Ciudad, región y subdesarrollo*, Caracas: Fondo Común.

VEENHOVEN, Ruut (2000), "The four qualities of life. Ordering concepts and measures of the good life", *Journal of Happiness Studies* 1, pp. 1-39.

WEEDEN, Kim A. & David B. GRUSKY (2005), "The case for a new class map", *American Journal of Sociology* 111:1, pp. 141-212.